

Mitch +25

¿Fenómeno natural o desastre?



Visita Volcan
Poas, Costa Rica
2005

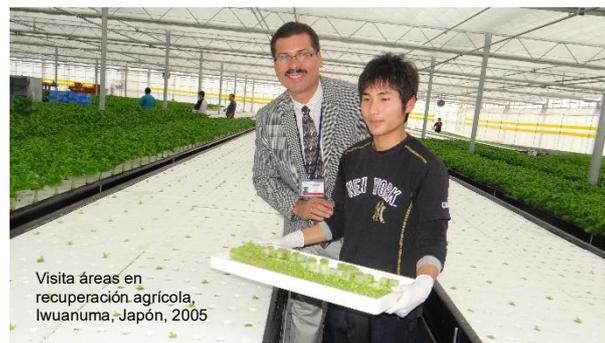
MEMORIAS Y LECCIONES



Evaluación de
daños, San
Andrés Itzapa,
Guatemala 2005



Discusión oficial
Marco de Sendai,
Japón, 2015.



Visita áreas en
recuperación agrícola,
Iwuanuma, Japón, 2005

Las dinámicas o fenómenos naturales se convierten en amenazas y causan desastres cuando el ser humano no reconoce y atiende la voz del territorio, es decir no considera sus características y vocación, por el contrario, lo usa sin respeto y cree que puede dominarlo.

Victor Manuel García Lemus
Especialista en Gerencia de Desastres y Desarrollo
Octubre de 2023

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	4
Memorias y lecciones	5
I. Experiencias personales con el huracán Mitch	6
II. Antes de Mitch, mis experiencias personales con los fenómenos naturales, que ahora son llamados desastres	11
A. Las crecidas o llenas del Rio Mopán	11
B. El incremento o crecida del nivel del lago Petén Itzá	17
C. La devastación de la selva petenera por las agarradas de tierra autorizadas por el FYDEP	18
D. El Terremoto del 4 de Febrero de 1976, en Guatemala	19
III. Después de Mitch, mi formación como especialista en gerencia del desarrollo y resiliencia territorial	21
i. La dirección de Fase III	21
ii. Programa de Ejercicio Profesional Supervisado Multidisciplinario -EPSUM-	22
Huracán Stan	24
iii. COCIGER y MITCH +5	26
iv. EL CEPREDENAC	27
E. Red Universitaria de Latinoamérica y el Caribe para la Reducción del Riesgo de Desastres - REDULAC/RRD-	30
F. Centro de Estudios de Desarrollo Seguro y Desastres de la Universidad de San Carlos de Guatemala -CEDESYD/USAC-	34
IV. Consultorías	36
a. PRESANCA	36
b. MITCH +10	37
c. Plan Nacional de Gestión del Riesgo de la República Dominicana en 2010 y 2017	40
G. Las cumbres globales y regionales de Naciones Unidas	41
a. I Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres, Yokohama, Japón 1994	43

b. II Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres, Kobe, Japón 2005	43
c. III Cumbre Mundial para la Reducción de Desastres, Sendai, Japón 2015	46
d. El STAG o Grupo Asesor de Ciencia y Tecnología de la UNDRR	52
e. Plataformas Globales de RRD	53
f. Plataformas Regionales de RRD de las Américas	54
V. Formación Profesional en GRD	55

A manera de introducción de esta publicación, destaco lo publicado por la oficina regional de Naciones Unidas para la RRD en las Américas y el Caribe, en su Newsletter del mes de septiembre indica que la conmemoración del día internacional para la Reducción del Riesgo de Desastres, el 13 de octubre de 2023, se centrará en:

“la relación recíproca entre desigualdad y vulnerabilidad ante los desastres: mientras que el acceso desigual a servicios como la financiación y los seguros deja a personas en mayor riesgo expuestas al peligro, los impactos de estos desastres exacerban la desigualdad, empujando a grupos en mayor riesgo a mayor pobreza.”

Mensajes clave:

- *La pobreza, la desigualdad y la discriminación son causas y consecuencias del creciente riesgo de desastres.*
- *La desigualdad crea las condiciones que hacen que las personas estén expuestas y sean vulnerables a los desastres. Los desastres también afectan de manera desproporcionada a las personas más pobres y expuestas, agravando así la desigualdad. Para reducir la vulnerabilidad a los desastres es necesario abordar estas dimensiones.*
- *Según las previsiones climáticas actuales, en 2030 el mundo se enfrentará a unos 560 desastres al año, mientras que se calcula que 37.6 millones de personas vivirán en la pobreza extrema debido a los efectos del cambio climático y los desastres. Se calcula que en el "peor de los casos", el cambio climático y los desastres sumarán en la pobreza a otros 100.7 millones de personas de aquí a 2030.*
- *Podemos frenar el poder destructivo de las amenazas -en otras palabras, impedir que se conviertan en desastres- mediante una planificación cuidadosa y coordinada destinada a reducir la exposición de las personas y su vulnerabilidad a los daños.*
- *Es necesario invertir más en datos desglosados, tanto para comprender mejor el impacto desproporcionado de los desastres y la exposición a los mismos, como para fundamentar los planes de construcción de resiliencia.*

Esto nos recuerda que la región ha avanzado poco en reducir los factores impulsores, subyacentes y agravantes del Riesgo de Desastres y que continuamos siendo una región de alta vulnerabilidad a los fenómenos socio-naturales, cuya interacción con un territorio mal manejado resulta en desastres, al respecto es importante citar al señor António Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, que indica que:

"Nuestro planeta está atravesando una tormenta perfecta en varios frentes. Empecemos por el corto plazo: una crisis económica mundial. El panorama es sombrío. Las desigualdades se acentúan y la crisis del costo de la vida se agudiza rápidamente, afectando sobre todo a mujeres y niñas. Interrupciones en la cadena de suministro y escasez de energía. Precios al alza. Subida de los tipos de interés y de la inflación. Y niveles de deuda que golpean a los países vulnerables".

25 años después hemos pasado de hablar de Reducción de Desastres Naturales a la Reducción del Riesgo de Desastres y recién hemos iniciado una verdadera discusión acerca de la sostenibilidad, el cambio climático y los desastres, que nos permiten un enfoque multiagenda, centrado en el análisis del riesgo sistémico y su carácter de multiamenaza. Parte de este recorrido lo abordaremos en esta publicación.

MEMORIAS Y LECCIONES APRENDIDAS

Hace 25 años que inicié esta aventura, luego de ver lo que puede pasar si realizamos un proceso de desarrollo incorrecto, ocupando el territorio sin considerar sus características, cuando por ambición, egoísmo, corrupción y desconsideración solo pensamos en nuestro beneficio y provocamos serios desequilibrios en la naturaleza.

A finales del mes de octubre de 1998, el Huracán Mitch, un poderoso fenómeno natural, desnudó nuestros errores de desarrollo, nos evidenció y aun así nos resistimos a cambiar, seguimos construyendo riesgo, reparando daños de mala manera, no mejoramos nuestras herramientas de gobernanza, no invertimos en la resiliencia, es decir en nuestro futuro.

Cuando nací, mi abuelo dijo “ha nacido el médico de la familia”, oh sentencia, sin embargo, en los exámenes vocacionales que me realizaron a lo largo de mi proceso formativo, la medicina nunca salió como mi vocación. Siempre salían resultados orientados hacia la arqueología, la arquitectura y la historia, aun así, me gradué como médico de los seres humanos, pero cuando me involucré en la respuesta a Mitch, me di cuenta de que en realidad el enfermo es el planeta, me convertí en médico de la tierra, **colocando en sintonía mi formación y mi vocación.**

Es imposible compilar todas las experiencias personales e institucionales que Dios me ha permitido disfrutar, por lo que a continuación intentare compartirles algunos relatos significativos, tanto personales como institucionales y las correspondientes reflexiones conceptuales que me han llevado a convertirme en gestor del desarrollo sostenible y resiliente.

Mi profundo y sincero agradecimiento a todas las personas, entre ellas, líderes, maestros, colegas, estudiantes, afectados por los desastres, etc. Que tuvieron una participación en esta aventura que se ha convertido en una experiencia inolvidable y significativa para mí, para muchas instituciones, comunidades y personas.

Agradecimiento especial a mi hija Christa María García Peralta, por la diagramación de este documento, constituye su primer trabajo formal de diagramación y diseño, además su introducción a este tema tan fascinante como Estudiante de Antropología.

I. Experiencias personales con el huracán Mitch:

Para iniciar cito esta noticia del diario Prensa Libre... *“Mitch salió de Honduras en donde dejó 231 muertos, 131 en la capital Tegucigalpa de acuerdo con la Comisión Permanente de Contingencias, COPECO hasta ese momento. En Guatemala, las lluvias se intensificaron en el oriente y norte del país, mientras el presidente Álvaro Arzú, declaró en estado de calamidad pública a la costa atlántica, la cual fue severamente golpeada por Mitch, ocasionando varias muertes y miles de damnificados.”*

“El fenómeno ingresó a la costa del Caribe centroamericano una semana antes, inundando poblados enteros, destruyendo gran parte de infraestructura vial en la mayoría de poblaciones rurales. Por la destrucción no se tuvo de inmediato cifras concretas sobre daños y muertos hasta días después. El dos de noviembre Centroamérica descubrió horrorizada la magnitud de la tragedia provocada por el huracán Mitch que dejó miles de muertos, arrasando poblados enteros y miles de damnificados.”



(Foto y fragmento de [Noticia de Prensa Libre_01](#) de noviembre de 2018)

El Huracán Mitch que llegó a grado 5 en la escala Safir Simpson, fue uno de los ciclones tropicales más poderosos y mortales que se han visto en la región, alcanzó velocidades máximas de vientos sostenidos de 290 km/h. Mitch pasó por América Central del 22 de octubre al 5 de noviembre en la temporada de huracanes en el Atlántico de 1998. Su influencia fue desde Panamá al sur de México, pero principalmente afectó Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Diversos informes de CONRED, CEPAL y otras instituciones indican que la lluvia acumulada en algunas regiones, principalmente Honduras fue de 1,900 mm, correspondiente para algunas regiones al total de precipitación anual. Honduras perdió el equivalente al 11.5 por ciento de su producto interno bruto, Guatemala el 7.5, que constituye una pérdida notable para países en desarrollo y cuya recuperación llevó muchos años.

En Guatemala, se reportaron 268 muertos, 121 desaparecidos, 6000 casas destruidas y 20,000 viviendas dañadas, más de 100 000 personas a evacuar sus hogares. 27 escuelas destruidas y dañadas 286, 37 puentes destruidos, 1,350 kilómetros de carretera dañados.

Al momento de la ocurrencia del Huracán Mitch, mi cargo era el de director de la Fase III de la Facultad de Ciencia Médicas, en el cual me desempeñe por seis meses, de julio a diciembre de ese año. Mis responsabilidades estaban dirigidas a la organización de las prácticas estudiantiles de los cursantes de quinto y sexto año de la carrera de medicina, de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

En la semana del 19 al 23 del mes octubre llegaron las noticias de formación de un Huracán muy potente y luego las noticias de como afectó a Nicaragua, Honduras y su recorrido hacia Guatemala. El 27 de octubre ingresó al país, ya debilitado, ocasionando lluvia permanente desde ese día hasta el 31 de octubre, es decir 5 días de lluvia. Los ríos iniciaron su crecida y especialmente el Río Motagua, cuya cuenca involucra a 7 departamentos o provincias del país, incrementando su nivel al máximo histórico, arrasando puentes, viviendas, hatos ganaderos, cultivos, etc.

A mediados de esa semana (entre el 28 y 29 de octubre), nos citaron a una serie de reuniones en la Rectoría de la universidad, ya que se había activado el sistema de alerta del país, fuimos informados que deberíamos estar prestos para involucrarnos en las actividades de atención de la emergencia.

Para el día martes 02 de noviembre ya había noticias de los daños que ocasionaba y se nos solicitó trasladar estudiantes de sexto año al área del desastre, principalmente 4 departamentos: Jalapa, Zacapa, Chiquimula y especialmente Izabal. En reunión con autoridades de la facultad y rectoría se acordó trasladar al menos 30 estudiantes de las áreas no afectadas (del occidente del país) para los tres departamentos más afectados.

En realidad, no sabíamos que hacer, solo nos pusimos a las órdenes del Ministerio, se levantó una base de contactos y se sugirieron algunas acciones y nos pusieron en alerta. Yo no tenía ninguna información del tema de los desastres, no sabía exactamente que esperar de un huracán, solo pensé en viento y lluvia que destruiría nuestro país. Luego de que nos alertaron pasaron tres días, no había aire, solo una lluvia permanente, tampoco era muy intensa, solo constante. La televisión y la radio pasaba imágenes catastróficas de Honduras, indicaban que el Huracán había perdido fuerza y que avanzaba muy lento de Honduras hacia Guatemala, este lento avance porque la Sierra del Merendón entre la frontera de nuestros países dificultaba su paso, sin embargo, la lluvia continuaba y los ríos iniciaron a elevar su nivel, empezaron las noticias de comunidades inundadas, puentes dañados, muertos y luego la confusión, el país se sumergía en una vorágine de destrucción.

Se nos informó que el día miércoles nos trasladaríamos vía aérea al lugar de la emergencia, a los departamentos afectados: Zacapa, Chiquimula y principalmente Izabal. Me correspondió como responsable de los EPS organizar su traslado, unos 35 estudiantes y 13 profesores asignados. Dimos instrucciones a los estudiantes y docentes de llegar a las cinco de la mañana para trasladarnos al área afectada, en realidad solo les indicamos que llegaran. No teníamos ningún protocolo, equipo o conocimiento de lo que haríamos, pensamos que nuestra tarea principal sería dar consulta en albergues.

En un bus de la universidad salimos a eso de las 06:00 de la mañana, con destino al aeropuerto, donde nos trasladarían por medio de un avión al aeropuerto de Puerto Barrios, luego presentarnos en las oficinas del Área de Salud, donde nos distribuirían a nuestros centros de trabajo. Llegamos al aeropuerto La Aurora, a las siete de la mañana, nos indicaron que nos sentáramos y que esperáramos la orden para abordar y trasladarnos. El tiempo avanzaba y no abordábamos, había una gran cantidad de personas que también querían trasladarse al área del desastre, así que estábamos en la cola de abordaje, pero primero se iba la esposa del gobernador, la del comandante de la base, que la del diputado, que él no sé quién y él no sé cuántos, todos los políticos y cabezones que iban a ver como estaban sus fincas, que regresaban a sus trabajos y por supuesto, había que aprovechar que había vuelos gratuitos para irse.

Nosotros mirábamos como subían y subían. No habíamos comido, en la Universidad no nos dieron viáticos, ni equipo, solo nos echaron al agua como se dice. Los responsables del área nos dieron unas raciones frías, luego nos pidieron colaboración para descargar aviones, organizar mercadería, clasificar y empacar raciones y así dieron las doce de la mañana. De nuevo vi como la corrupción y el tráfico de influencias asomaban. Cuando fue el terremoto en 1976, era un adolescente y como alumno de la Escuela Politécnica me asignaron descargar aviones en el aeropuerto, entonces miraba que llegaban carros de altos funcionarios a cargar cosas, carpas, comida, etc. y no me parecía correcto, pero esas imágenes se repetían, ya no era un adolescente (como en el terremoto), sino

un profesional y me dolía. Finalmente llegó el presidente y su comitiva al hangar donde estábamos y pregunto que hacíamos en el lugar, al indicarle que esperábamos turno de viaje, dio un grito e instrucciones a su estilo y por fin a las tres de la tarde volamos a nuestro destino.

Subimos a un avión militar sin asientos, de los que usan los paracaidistas, con solo dos bancas metálicas a los lados, yo estaba habituado a ellos, pero los estudiantes y los docentes estaban impresionados y asustados. Despegamos y poco a poco nos acercamos al área del desastre, mis ojos se abrían a mas no poder, al ver aquello, lo que eran planicies de cultivo y ganadería al lado del río Motagua, ahora era un gran lago de kilómetros de largo, un lago sucio donde flotaban árboles, animales y basura en una masa de agua achocolatada. Volamos varios minutos así y no terminaba, por fin apareció Puerto Barrios y logramos aterrizar, lloviznaba aún y la pista de aterrizaje estaba mojada.

En la pista del aeropuerto había dos helicópteros mexicanos y un francés, nunca había visto uno de ese tamaño, eran la curiosidad de todos. Bajamos del avión y nos dirigimos al área de espera del aeropuerto. Nadie nos esperaba, es mas no sabían que llegaríamos, ni para que estábamos allí. Lamamos a la USAC, al Ministerio y por fin nos dijeron que nos llevarían a un hotel y que al día siguiente nos darían instrucciones. Cenamos cada uno por su cuenta, algunos estudiantes no llevaban dinero y no sabíamos cuánto tiempo estaríamos allí, así que estábamos muy angustiados.

Al siguiente día las autoridades del Área de Salud se comprometieron a pagar el hotel, cuando recibieran los fondos prometidos para la emergencia. La relación inicial con las autoridades de salud fue tensa, éramos una carga, ellos no estaban preparados para atendernos, sin embargo, el jefe de área era un exalumno mío, hablamos con él y logramos acuerdos. Incluso ofreció darnos un viatico de cincuenta quetzales por día, lo cual alivió nuestro problema de falta de recursos.

Ese fue un primer aprendizaje, una misión que va a un área de desastre debe ser **autónoma**, es decir que debe tener su transporte, comida, alojamiento, equipo adecuado y entrenamiento, nosotros no teníamos ninguna característica de esas. Mucho compromiso si y eso lo valoraron mucho, lo cual fue muy bueno. Un segundo aprendizaje, nunca llegar sin un plan de trabajo, los contactos necesarios, las áreas de intervención y las funciones a desarrollar. Por la noche nos reunimos los docentes y las autoridades del área de salud e hicimos una distribución de lugares donde nos ubicarían. Al día siguiente cada grupo sería trasladado a su lugar de trabajo. Un grupo de cinco docentes y quince estudiantes los asignamos al área de Morales y los Amates, el otro nos quedamos en Puerto Barrios.

En la misión teníamos una dualidad de dirección, por un lado, el Dr. Miranda, Asesor del Decano y por el otro yo, como director de la Fase III. Organizamos grupos de trabajo para ir a diferentes aldeas donde se necesitaba atención médica. Se seleccionaron aquellas que contaban con un puesto de salud del Ministerio.

Decidimos hacer grupos integrados por un docente y tres estudiantes, por lo que yo me quede responsable de un grupo, con los que nos trasladaríamos a una comunidad denominada Cacao Fronteras, porque está ubicada en la frontera con Honduras. Nos subieron a un helicóptero guatemalteco y nos trasladaron a dicha comunidad. En realidad, no tenían idea de donde quedaba porque el panorama cambio totalmente, todo inundado y destruido, además de que su sistema de navegación parecía antiguo. Era muy parecido a un viaje en autobús, como no llevaban coordenadas, descendían un poco y preguntaban que comunidad era esa, eso lo hicieron dos veces, se guiaron por las señas dadas, luego de esas dos paradas en lugares equivocados, llegamos. No había

donde aterrizar, nos lanzaron del aire a unos dos metros de altura sobre el campo de futbol, nos hundimos en agua y fango y los vecinos nos trasladaron al puesto de salud, donde estaría nuestra base de operaciones. El piloto de la aeronave nos indicó que en unos 3 a 5 días volverían por nosotros.

Llegamos al puesto de salud, tenía una cuarta de lodo y las señales de que el agua había estado a un nivel de más o menos 1 metro y veinte centímetros. En el piso del puesto de salud una gran cantidad de cajas de medicina, húmedas y cubiertas de lodo, algunas aun sumergidas. En esa época se daba la medicina a las enfermeras para cubrir un trimestre, por lo tanto, era una cantidad considerable, que se trasladaba en vehículo y luego en lancha hacia la comunidad. La trasladaron el día viernes, por lo que solo la descargaron y no la estibarón como se debía, pensaron el lunes lo hacemos, pero la inundación llegó y ya no pudieron asistir a sus labores. La medicina permaneció varios días bajo el agua y lodo, de manera que la medicina asignada para terminar el año se perdió casi en su totalidad, en pleno desastre, cuando más se necesitaba. La recogimos y logramos salvar un buen porcentaje, tal vez un 50%.

Los líderes de la comunidad se portaron de maravilla, hablaron y nos asignaron una familia que se encargaría de prepararnos la comida, nos atendían muy bien, a pesar de las restricciones y racionamiento necesarios, ya que no sabían hasta cuándo podrían salir a traer provisiones. Nos organizamos para el siguiente día ir a atender la primera comunidad, para lo cual nos trasladamos en lancha y en caballos.

Dos de los estudiantes asignados nunca habían montado a caballo, uno de ellos no sabía nadar, dos nunca habían lavado su ropa, uno de ellos olvidó su medicina y era asmático bueno para que les cuento más. Los primeros cinco días transcurrieron bastante bien, el arduo trabajo no nos permitía pensar mucho, y teníamos la esperanza de que llegarían por nosotros.

A los cinco días el helicóptero no llegó, las provisiones ya eran escasas y los vecinos nos indicaron que tratarían de atravesar el área inundada en una lancha y que, si podían encontrar la orilla, luego nos trasladarían al poblado más cercano para que retornáramos al hotel. La corriente aún era fuerte y no se pudo. Luego de ocho días y muchas anécdotas que no contare por ser muy personales y que ocuparían mucho espacio de este artículo, los estudiantes ya estaban encariñados con las personas de la comunidad y resignados a permanecer en el lugar hasta que se pudiera salir. El décimo día el lancharo dijo hoy hare otra prueba, a ver si llego a la otra orilla.

Las noticias fueron buenas, si pudo legar a la otra orilla y obtener provisiones. Nos dijo alístense que mañana los saco. Estábamos muy contentos, necesitábamos cambiar de ropa, descansar un poco y reponernos. Navegamos unas dos horas, la corriente del rio aún era fuerte y nos arrastraba, pero afortunadamente llegamos a una bananera, donde nos dijeron que todo el camino estaba destruido y que tendríamos que caminar para salir- Iniciamos la travesía, atravesamos unos diez o doce ríos, sin puente, los vecinos habían colocado lazos y troncos para atravesarlos, lo cual era difícil porque llevamos nuestras mochilas y todo estaba muy liso e inestable. Finalmente, luego de unas cuatro horas llegamos a la comunidad de Entre Ríos, tomamos un microbús y nos dirigimos al hotel asignado. No éramos los mismos, llevábamos muchos kilómetros a caballo, muchos a pie, muchos en lancha, cientos de pacientes atendidos y muchas historias escuchadas para contar.

Permanecimos en esa misión durante dos meses, noviembre y diciembre, dos meses de trabajo y aprendizaje. **Así empezó el virus de los desastres en mi vida. Me prometí prepararme para la próxima ocasión y saber qué hacer, para no volver a improvisar.**

Durante mi gestión tuve diferencias irreconciliables con el Decano, yo desempeñaba el cargo de presidente de la Asociación de docentes de la Facultad (por elección) y representaba la postura de la Asamblea ante algunas medidas tomadas por el Decano en contra de los docentes que no le apoyaron en su campaña política. Además, por el proceso de cambiar la nota de promoción de 51 a 61 puntos, lo que él no apoyaba. Por lo que me notificó que no seguiría en ese cargo a partir de enero de siguiente año.

Pero como dice el dicho, no hay mal que por bien no venga...ya que el Rector me solicitó que asumiera la coordinación del Programa de Ejercicio Profesional Multidisciplinario - EPSUM-, responsable de organizar equipos de estudiantes de varias carreras para intervenir en comunidades y abordar sus problemas de una manera holística. Así comenzó todo, pero antes quisiera hablar de mi percepción de los desastres, antes de Mitch.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Las instituciones de educación superior deben desarrollar capacidades de gestión en el tema de los desastres, creando una unidad especializada con su propio presupuesto y personal calificado.
- ✓ El tema de la gestión de desastres debe ser parte del currículo de estudios de todas las carreras universitarias.
- ✓ Las instituciones de educación superior tienen un rol muy importante en los consejos científicos de sus países.
- ✓ Las Instituciones de educación superior tienen un rol preponderante en la gestión del conocimiento relacionado con las amenazas, la vulnerabilidad, la exposición y capacidades para el manejo de los desastres y de la resiliencia en los territorios.

II. Antes de Mitch, mis experiencias personales con los fenómenos naturales, que ahora son llamados desastres:

Mi experiencia personal con los fenómenos naturales que por su peligrosidad son capaces de causar impactos negativos en la vida de las personas, en la infraestructura, los medios de vida y los ecosistemas, antes de mi formación en el tema, más que desastres, eran eventos peligrosos, entre ellos: 1) las inundaciones del Río Mopán en el Municipio de Melchor de Mencos; 2) el incremento o crecida del nivel del lago Petén Itzá en el municipio de Flores, ambos del departamento del Peten; 3) la devastación de la selva petenera por las agarradas de tierra autorizadas por el FYDEP; y 4) el Terremoto del 4 de febrero de 1976, en Guatemala. Reflejan mis experiencias como actor y afectado, centrándome más en las vivencias de una persona común, aunque hare al final algunos comentarios desde la visión del gestor de sostenibilidad y resiliencia a los desastres que soy ahora.

Nací en la Ciudad de Guatemala, Capital de mi país, el 19 de octubre de 1,960. Mi padre originario de Salamá, en el departamento de Baja Verapaz, mi madre originaria de Benque Viejo del Carmen, en Belice. En ese entonces Belice era considerado parte del territorio de Guatemala, y lo será hasta que se resuelva el diferendo territorial que en la actualidad está siendo dirimido por tribunales internacionales en la Haya, Holanda. Mi padre migro de su tierra natal al departamento del Petén, donde entre otros trabajos se desempeñó como guardia de fronteras, campesino, comerciante de Chicle, Shate y Pimienta. Vivió en muchas localidades del departamento y lo conocía a profundidad, “mi lindo Petén” lo denominaba y mi infancia transcurrió escuchando sus historias y las de sus trabajadores, muchas de las cuales escribió y son parte de su legado.



Fotos tomadas alrededor de 1963, Aldea Carmelita, Municipio de San Andrés, Petén

A. Las crecidas o llenas del Río Mopán:

El Río Mopán, es un río relativamente caudaloso, que atraviesa el Municipio de Melchor de Mencos, en el departamento del Petén, en Guatemala y que luego se interna en Belice. Constituye la base de la vida en la región y contiene una gran riqueza de vida silvestre que lamentablemente se está perdiendo. Este río, constituía para nosotros la principal vía de cruce fronterizo para el comercio formal e informal entre Guatemala y Belice. Mis padres me enviaban constantemente a Benque Viejo del Carmen a traer productos de uso diario como manteca, harina, quesos, mantequilla, etc. que pasábamos o trasegábamos informalmente, sin pasar por la aduana a través de caminos vecinales y todos estos caminos incluían cruzar por el río en canoa. Esta era una práctica habitual para gran parte de los habitantes del pueblo.

Mi tío Miguel Lemus, hermano de mi madre, era uno de los canoeros o lancheros que se ganaban la vida cruzando gente a través del río, por lo que para mí era muy familiar el cruce. El Río suele ser caudaloso, con recodos, pozas y rápidos, especialmente en época de lluvia por lo que saber nadar era muy importante. Mis hermanos y yo aprendimos a nadar en este río, mi padre nos construía un flotador amarrando dos troncos de un árbol hueco llamado Guarumo, muy utilizado para hacer balsas por su gran capacidad de flotar. Luego nos lanzaba al río en donde existía una pequeña corriente y por naturaleza o sobrevivencia debías mantenerte a flote y tratar de llegar a la orilla, luego esto se transformaba en un juego muy divertido. Posteriormente nos colgábamos de los bejucos en la orilla del río y nos lanzábamos al agua. Ir al río era como un día de pícnic, jugábamos, pescábamos, capturábamos cangrejos, todo era muy entretenido.

A partir de los años 70 mi padre trabajo como administrador de una finca en la Aldea la Pólvara, a orillas del Río Mopán, por cierto, muy calurosa y húmeda. Muy cercana a la base de formación de los soldados de élite denominados Kaibiles, en un lugar llamado el infierno, y donde una de las pruebas es atravesar el río con equipo de combate, donde algunos de ellos de han ahogado. Nuestras vacaciones las pasábamos en esa finca, ayudando a arriar el ganado, a ordeñar, capar toros, curar las vacas que se lastimaron, limpia de maleza y por las tardes a bañarse al río y pescar.

Este río suele subir de nivel en dos épocas del año, mayo y especialmente entre octubre y noviembre. Estas subidas de nivel eran llamadas llenas es decir un proceso lento (no inundaciones) y consideradas un proceso normal del ciclo del río, eran esperadas como un medio para la fertilización de los suelos. Cuando las llenas ocurrían, era una época de abundancia en todo sentido, podíamos atrapar pichones de aves y cachorros de animales silvestres que quedaban atrapados por la llena, entre ellos recuerdo mucho los pichones de loro y guacamaya y los cachorros de tigrillo y jaguar, que solían ser capturados y vendidos. Cuando el río descendía de nivel se formaban pozas en las cuales abundaban peces que quedaban atrapados, yo disfrutaba agarrándolos por medio de una canasta con hoyos, especialmente los denominados Blanco, una especie endémica del Petén, de muy buen sabor y que ahora es considerada en peligro de extinción, pero que, desafortunadamente aún se sirve en restaurantes como un bocadillo exótico.

Cuando se daban las llenas, muy ocasionalmente se ahogaba alguna persona, generalmente por imprudencia y los problemas principales eran el arrastre de puentes de madera y el deterioro de la carretera de terracería, lo cual afectaba el comercio, pero nunca escuche que esto se considerara un desastre. En las partes bajas de la carretera se almacenaba agua y la carretera se transformaba en una maza lodosa o fangosa, un lodo blanquecino arcilloso como chicle que atrapa a los vehículos y se quedan varados. En uno de esos lugares, durante el invierno se necesitaba un tractor Bulldozer que jalaba los vehículos, esto creaba oportunidad de negocios y así se fue formando un caserío, al que aún se le conoce con Salsipuedes.

El Petén era un territorio alejado y olvidado por el gobierno central, su cabecera situada a 500 kilómetros de la capital, con poca población y su infraestructura de baja calidad. Los habitantes aprendieron a resolver sus problemas con sus propios recursos o a convivir con ellos, con los ciclos del río, estaban acostumbrados a eso, lo que ahora llamamos **adaptación y resiliencia**. Había temporadas bien definidas para cultivar el chicle, la pimienta, sembrar, hacer cercos de potreros, los famosos tabancos o tapancos donde en alto se almacenaban granos, etc. asociadas a los ciclos naturales.

Adjunto en este espacio un cuento que elaboré en base a una vivencia con mi padre y que publiqué en 2011. Se llama **El Saraguaté**, vocablo usado en el Petén para llamar al Mono Aullador, dice así:

“Era solo un niño, allá por los años setenta, en un lejano pero lindo territorio, situado al norte de nuestro país...caracterizado por sus bellos y exuberantes bosques, de gran riqueza y diversidad, en el que abundan las maderas preciosas y las especies exóticas. Sus habitantes, descendientes de los Itzaes, los Lacandones y migrantes de muchas partes del país y sur de México, poseen una cosmovisión mitológica, en la que destacan personajes como el Duende, la Siguanaba, el Sisimite, por mencionar algunos que se entrelazan en las historias de los cazadores, aventureros, chicleros, shateros y guecheros que a diario se enfrentan a la selva indómita y sus peligros.

El Petén en esos años era reconocido como territorio inhabitado, casi indómito, por lo que decidieron conquistarlo trasladando gente para allá, crearon el FYDEP o Fomento y Desarrollo del Petén, al que muchos peteneros, llamaron luego Fomento de la Destrucción del Petén, ya que como la tierra era abundante y sin dueño, su principal política era conceder permiso para botar el bosque, lo que cada quien lograra descombrar era suyo, así comenzaron lo que luego se llamaron las “agarradas”. Si las agarradas podían ser de cuerdas, de manzanas o de caballerías, según la capacidad destructora y voracidad del interesado, para luego legalizarlas... Sí, hasta les daban un título de propiedad, pueden creerlo.

Luego de tumbado el bosque solían prenderle fuego, ardían los troncos y tronaban las chispas durante días, a veces semanas al grado de oscurecer el cielo con la contaminación del humo que se producía. Para ayudar a levantar lo que quedaba permitían ir a hacer y acarrear leña en dichos terrenos donde solo quedaban los frondosos troncos chamuscados... los troncos de Ceibas, Caobas, Cedros, Cericote, Rosul, Palo Blanco y cuanta madera preciosa existía, Sí, esa madera servía para leña en esos tiempos, en este territorio llamado comúnmente Petén Esplendido, donde se produjo un particular y desigual encuentro entre hombre y naturaleza., donde, los cazadores suelen ser hipnotizados por animales y personajes enigmáticos que los pierden y enloquecen, donde abundan las historias del Hishtabay, la Siguanaba y la del Sisimite.

Los chicleros y los shateros se internaban por meses en la selva para extraer las riquezas del chico zapote y la palma de Shate que producían buenas ganancias, que luego gastaban en cantinas y prostíbulos. Los chicleros, en esa temporada de trabajo acumulaban buen dinero y podían darse sus lujos, de donde nace el dicho “eso no es nada para un chiclero”. También existieron los guecheros llamados así porque parecen Gueches (armadillos) que cavan estrechas cuevas para acceder a las criptas mortuorias, donde extraían los antiguos y valiosos tesoros mayas, para luego venderlos a altas autoridades y militares de la época, que amparados en la inmunidad de sus cargos los revendían o bien para a traficarlos hacia Belice o México.

Algunas veces, acompañaba a mi padre a los campamentos chicleros, para llevarles abastos a los trabajadores y garantizar su permanencia en la selva, además, para acarrear el chicle al pueblo para venderlo a los contratistas y mandarlo a Guatemala por avión. Los abastos consistían en azúcar, panela, sal, manteca, margarina en lata, aceite, quesos fundidos, frijoles, maíz, trastes de cocina, café, mixturas para atoles, harina de trigo y maíz para tortillas, achiote para sus guisos, rifles, escopetas, balas y cartuchos, hamacas, pabellones o mosquiteros, nylon, pita, ajo para los parásitos, entre otros. Generalmente había

un cocinero en el campamento que preparaba carnes de la selva de todo tipo de animal, cazados por expertos cazadores o que caían en las trampas que colocaban. Una dieta rica en Jabalíes o Coches de Monte, Cotuzas, Tepezcuintes, Gueches, Boas o Mazacuatas, Tacuazines o Zarigüeyas, Saraguates o Monos Aulladores, Pavos, Pajuiles, Palomas, pescado, entre otros.

La cena solía ser el tiempo más fuerte o principal comida del día, para reparar las fuerzas perdidas, solía hacerse una fogata para espantar a los bichos y mosquitos, alrededor de la cual nos sentábamos para degustar esos manjares y escuchar historias. Una noche de luna llena, estrellada a más no poder, escuchando el concierto de la selva, armonía de cantos, trinares y ruidos producidos por grillos, ranas, aves, y criaturas de la noche, yo estaba acostado ya en mi hamaca, disponiéndome a dormir, arreglando el pabellón para protegerme de zancudos, arañas, alacranes y víboras, cuando Canducho se acercó a contarnos la historia de Don Tono y su resonado encuentro con el rey Saraguate.

Don Tono, un joven que llegó al Petén, se dice que huyendo del matrimonio cuando solo tenía 22 años, decían que había embarazado a una patoja allá en Purulhá y la madre de la novia le buscaba para obligarle a casarse y sus hermanos para castigarlo, posiblemente matarlo, situación que no le pareció por lo que cuando le ofrecieron una oportunidad de trabajo como guardia de fronteras decidió marcharse, para vigilar la frontera entre México, Guatemala y Belice. No sabía que iba al encuentro de su destino, pues se suele decir que se convirtió en uno de los más embelesados amantes de ese territorio y uno de los más acérrimos críticos de las políticas para poblarlo y destruirlo. Se cuenta que para probarlo le dijeron que hiciera una agarrada de tierra y él contestó que esa tierra no necesitaba dueño, más bien que ella era su dueña, que lo tenía embrujado para no marcharse de ella nunca, y que sus restos descansarían en ella.

Luego de haber recorrido el Petén de punto a punta y de agotarse de años de patrullar y patrullar fronteras, decidió probar suerte como arriero, era una actividad muy productiva en esos tiempos, los arrieros, usaban a sus caballos y mulas de carga para transportar Chicle, Shate, Pimienta y muchas veces tesoros mayas, aspecto que siempre combatió por ser perjudicial para nuestro país. Los buscadores de reliquias mayas solían excavar promontorios o montículos de tierra y ruinas como Tikal, esas que dicen que descubrió Modesto Méndez, como dicen que América la descubrió Cristóbal Colón...puras babosadas solía decir don Tono.

Vio la oportunidad de negocio y se estableció en Carmelita, un campamento chiclero situado a 5 leguas de la cabecera del municipio de San Andrés. Era un hombre de buena estatura, de cuerpo esbelto, pero fuerte y ágil, de mirada aguda y dominante, con un bigote largo y retorcido, tipo Pancho Villa que solía rizar con sus dedos a cada minuto, intrépido, con fama de mujeriego, caracterizado por su carcajada espontánea y sonora que cruzaba la selva, usaba sombrero charro, botas y espuelas, una escuadra 45 que adornaba su cinto y no dejaba en ningún lado su chicote para el caballo, gustaba de los charros finos que iba a traer a Chetumal (México) y caballos de paso tipo Andaluz...se convirtió en un famoso y mujeriego arriero, contratista de Chicle, Shate y Pimienta, que se enseñoreaba con sus caballos de paso, endulzando el oído de cuanta mujer encontraba.

Pero, en ese territorio vivía un Saraguato o mono aullador, dueño del mismo, famoso por su gran tamaño, astucia, liderazgo y por comandar una gran manada... esta especie, tiene un tórax enorme que le sirve de caja de resonancia para emitir gritos o aullidos estruendosos que atraviesan la selva por varios

kilómetros, asustando a quienes están cerca e indicando con su estridente aullido que ese bosque le pertenece. Posee dos grandes colmillos, cuales cuchillos afilados, con los que suele causar heridas mortales, vive en los árboles, come de sus frutos y se reproduce en sus copas, en esa misma selva destruida por las agarradas donde frecuentemente se enfrentaba a los invasores de su territorio ...sumamente territorial, duramente amenazado por la destrucción del bosque realizada por el ser humano.

Dominaba un extenso territorio, colindante con los campamentos chicleros de dos lagunas, Uaxactún y Carmelita, selva que trataba de defender de todos los intrusos amedrentándolos con sus gritos y algunas veces ataques directos, solía asustar a las bestias (mulas de carga) y robar alimentos. Observaba el campamento con frecuencia a una distancia prudente, en una de esas incursiones, debe haber identificado al líder y talvez pensando en la fama de mujeriego del arriero en mención, que a su paso estaba, pensó que iba dispuesto a quitarle a algunas de sus bellas monas.

El Saraguato decidió demostrar a Don Tono que ese era su territorio... era un día de invierno, muy lluvioso, los caminos fangosos y difíciles para los animales de carga, pues, aunque vayan herrados se resbalan y atascan, por lo que a esos lugares les llaman suamos, como el de "Salsipuedes". Don Tono iba al frente de una cuadrilla de arrieros y miró un claro en el camino y pensó en dar descanso a sus arrieros y a los animales, habían viajado por varias horas, llevando su valiosa carga de provisiones para los chicleros que estaban campamentados en la selva, estaban cansados, era necesario recuperar fuerzas antes de continuar, resguardarse de la lluvia protegidos por unos plásticos, tal vez descansar en una hamaca y hacer un fuego para tomar algo caliente.

De repente, antes de que desmontaran se escuchó el rugir del Saraguato, de una manera muy inusual a como aullaban siempre, tal vez porque era época de reproducción y en su manada habían muchos monitos recién nacidos producto de la fogosa faena que había librado con sus monas y que como jefe de la manada estaba dispuesto a defender, Don Tono dijo tengan cuidado, esos saraguates están encabronados no nos vayan a atacar, pero no había terminado de decirlo cuando se escucharon las ramas resquebrajarse y las hojas caer lo cual asustó a las bestias..."sujeten a estos animales no se vayan a ir y después nos va a llevar la que me trajo para encontrarlas"...el mono tenía identificado a Don Tono como el jefe y lo hizo objeto de su ataque, en un segundo agarro y le arrebató el Charro (sombrero), por cierto uno de los más caros y apreciados que tenía y se lo llevo entre sus manos.

Se apostó en un árbol, a unos cinco metros de distancia, Don Tono instintivamente desenfundó su escuadra 45 para defenderse, pero para cuando iba a disparar el Saraguato ya estaba en la copa de un árbol a unos 30 metros de distancia y le miraba, aullaba, babeaba, levantaba y agitaba el sombrero como quien levanta un trofeo, parecía que alardeaba o le retaba. Don Tono le apuntó, tenía fama de pulsado (tener buena puntería) y seguramente no fallaría, los arrieros le decían allí está, allí está a tiro, tiene su charro, tiene su charro... se entabló una guerra de miradas entre él y el animal, como tanteando fuerzas, como midiendo al rival, los ojos del Saraguato brillaban de furia, dicen que con ella o lo asustó o lo embrujo.

Muchos arrieros decían que era un brujo convertido en mono que quería fregarlo por la competencia de los negocios o un marido encabronado que lo contrató para joderlo... Don Tono bajó el arma lentamente y la enfundó...el animal se

bamboleaba de un lado a otro y se estiraba para parecer más grande, luego tiro el sombrero al suelo, mostrando su decepción, no tuvo el rival que buscaba y se marchó. Don Tono, en cambio se convirtió en su defensor, si había vivido en carne propia y visto la grandeza del Saraguate, su pelea y su lamento porque su selva, su hogar cada vez era menor y se perdía por la inclemente deforestación...si ese día, con sus gestos y su grito intimidador le indicó “aquí yo soy la autoridad señor, éste es mi hogar, usted es un intruso”.

El Petén a pesar de la destrucción irracional e intencionada de este magnífico territorio, en la actualidad es reconocido entre los que se denominan pulmones del planeta, llamado el paralelo 16.

Si riqueza cultural es evidenciada por la gran cantidad de monumentos históricos de los mayas, que evidencian como este territorio fue ocupado por esta gran cultura, sin embargo, ya ellos demostraron que el mismo es frágil, por lo que el daño que hicieron al sobreexplotarlo y evidencias científicas de sequías extremas, lo tuvieron que abandonar.

Ahora, se han creado muchas reservas ecológicas. En la actualidad se descombra la pirámide de La Danta (tapir) que en masa es la más grande del mundo, algunos dicen que es dos y media veces más que la pirámide de Guiza, en Egipto. En esta se encuentra el glifo original del Popol Vuh, libro sagrado de los mayas



Foto tomada alrededor de 1964, Aldea Carmelita, Municipio de San Andrés, Petén.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Cuando los territorios y las personas viven en sintonía, las dinámicas naturales son beneficiosas y pueden potenciar la productividad de las personas.
- ✓ Los territorios que no han sido degradados son resilientes por naturaleza y los eventos naturales (inundaciones, huracanes, vientos fuertes, etc.) constituyen parte de su dinámica.
- ✓ El Petén puede compararse con la Amazonia, donde está sucediendo lo mismo, por supuesto, en la Amazonía a una mayor escala y con peores consecuencias para la humanidad.
- ✓ El rol que tiene la ambición humana y la falta de gobernanza, son un factor que se combina para la construcción del riesgo de desastres

B. El incremento o crecida del nivel del lago Petén Itzá:

En 1,973 nos trasladamos a vivir a la aldea Santa Elena, en el Municipio de Flores, en el departamento del Petén, para realizar mis estudios básicos en la Escuela Normal, donde cursé dos años de estudio. Estudiaba por la mañana y con frecuencia, en la tarde podía ir al Lago Petén Itzá, a pescar. Formábamos un pequeño grupo de jóvenes, prestábamos un cayuco y con arpones hechizos pasábamos horas tratando de atrapar mojarras, guapotes y blancos. Al atardecer regresábamos con alguno que otro pez, los que existían en abundancia, pero nosotros no éramos percadores experimentados, más bien unos patojos aventureros.

Este es un lago de depósito, por lo que en la época de lluvia sube de nivel e inunda principalmente la cabecera del Municipio de San Benito y la Aldea de Santa Elena, Petén, afectando infraestructura construida a la orilla del lago, especialmente el mercado, escuelas, el salón de la feria, el aeropuerto, hoteles, y las instalaciones del Banco de Guatemala. Los ancianos del lugar relatan que cada 20 o 30 años hay una crecida mayor, que coincide con ciclos muy lluviosos, por lo que advirtieron a los ingenieros que no se construyera en esos terrenos cercanos al lago, pero como suele pasar, el conocimiento ancestral es desdeñado por los ilustrados ingenieros y los intereses económicos. Algunos incluso indicaban que el relleno que comunica con la Isla de Flores afecto los procesos de corrientes y desagües naturales y que, probablemente está barrera artificial está obstruyendo algún desagüe natural del lago, ya que hay muchas cuevas, que le servían de drenaje.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Cuando se ocupa un territorio y no se realizan los estudios territoriales necesarios, no se escucha la sabiduría de los ancianos conocedores y se ocupa el territorio de una manera incorrecta, nos exponemos a las consecuencias negativas de nuestras decisiones, dejando en riesgo grandes inversiones, en resumen, se construye sin conocimiento del riesgo irrespetando los ciclos naturales del lago es insostenible.
- ✓ A pesar de conocerse que la vocación del Petén es forestal, se insiste en usarlo para agricultura y ganadería.
- ✓ La construcción del relleno del lago provoco alteración de la dinámica de corrientes del lago y posiblemente de drenaje, por lo que tuvo que modificarse el relleno, colocando dos puentes para permitir las corrientes naturales.

C. La devastación de la selva petenera por las agarradas de tierra autorizadas por el FYDEP:

Como lo mencionamos en el cuanto de El Saraguato, el Petén era un departamento con poca población por lo que, en la década de los 60 se creó la Empresa de Fomento y Desarrollo del Petén, -FYDEP-. Su propósito era dar facilidades para la colonización del departamento, una de las cosas que más recuerdo era el traslado de agricultores y ganaderos del oriente del país dándoles tierra en propiedad como estímulo para trasladarse. Mi padre me decía que las “agarradas” serían la destrucción de la selva petenera. Las agarradas era un término de los habitantes locales, para indicar que una persona podía agarrar literalmente una porción de tierra sin importar su tamaño, generalmente selva virgen, “descombrarla” o sea cortar la cobertura forestal y registrarla a su nombre.

En este proceso de descombrado, se cortaban maderas preciosas como Caoba, Cedro, Rosul, Cericote, etc. y se dejaba a las especies animales nativas sin su hábitat natural. Al secarse los árboles les prendían fuego y ardían por días enteros, al grado que el humo resultaba ofensivo para los pobladores y oscurecía el día. Se miraba huir a los venados, “Gueches” (armadillos), serpientes, monos, aves, etc. Cuando veo lo que pasa en Canadá, Grecia, el Amazonas, Australia y otros países, con los incendios forestales parece una remembranza sombría de lo sucedido entonces.

La devastación era tal que mi padre me decía que el significado del FYDEP era Empresa de Fomento de la Destrucción del Petén. La madera “tumbada” era tal que los dueños daban permiso para hacer leña en sus propiedades y recuerdo que se hacía leña de Caoba, Cedro y muchas maderas preciosas, que luego se usaba como combustible para cocinar alimentos.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Una política pública incorrecta, puede promover la construcción de riesgo, principalmente por cambio de uso del suelo, de una vocación forestal a una de uso agrícola y ganadero para el cual no es apto. La capa fértil de este departamento es muy delgada y puede dar dos cosechas, y luego hay que migrar, dejando un área degradada.
- ✓ Esta política de colonización facilitó el daño a monumentos mayas y su depredación por los llamados “guecheros”, es decir que hacían cuevas para extraer riquezas de los monumentos mayas y venderlos, con la complicidad de las autoridades.
- ✓ Para contrarrestar esta destrucción y daño a la biodiversidad, posteriormente se han creado áreas protegidas y parques nacionales arqueológicos, que desafortunadamente viven en una conflictividad permanente por la expansión de la ganadería, la caza furtiva para traficar especies exóticas y el narcotráfico.

D. El Terremoto del 4 de febrero de 1976, en Guatemala.

En 1,976 con la edad de 15 años, ingresé a la Escuela Politécnica (Escuela Militar para oficiales del ejército de Guatemala), cumpliendo el sueño de mi padre de tener un hijo militar. El día 3 de febrero de 1,976 como siempre me acosté a las 21:00 horas, usualmente muy cansado por la rutina diaria, pensando en la madrugada en que generalmente nos despertaba el sonido de la trompeta, había que ponerse el traje de deportes de manera muy rápida, usualmente a las 05:00, a menos que al Capitán García Arandi se le ocurriera levantarme antes para castigarme por tener su mismo apellido.



Foto de 1976, tomada del carnet de identificación como alumno de la Escuela Politécnica

Este psicópata, era un obeso hombre de mal genio, que por lo menos dos veces por semana, cuando estaba de servicio, me levantaba a las 04:00 de la mañana, se deleitaba llevándome a dar rollitos o sea vueltas acostado sobre la grama mojada por el frio rocío de la mañana a una muy baja temperatura, o bien tirarme a la piscina del trampolín de tres metros. Eso le deleitaba, verme tiritar, pero le molestaba que no me quejara o le suplicara, y por supuesto nunca lo hice. Esas malas experiencias forjaron mi carácter.

Esa madrugada, del 04 de febrero, a las 03:01:43 AM, fue diferente, estaba muy dormido, desperté muy confundido, no me despertó el sonido de la trompeta, yo dormía en el catre superior de la litera, el piso muy encerado/lustrado, la litera de metal, una mala combinación con piso encerado, se mecía, se resbalaba y se corría, se balanceaba como un papel cuando sopla el viento, como si no pesara, desperté con esa sensación, como si estuviera en un sueño, no atinaba, era algo que nunca había experimentado, luego lo que no se me olvida es como los lockers bailaban con riesgo de golpearlo a uno, los cascos que se dejaban sobre los lockers rebotaban por todos lados, la vibración de los cables de tensión del techo de la barraca o hangar era aterrador. Ese ruido, lo recuerdo como si estuviera pasando ahora.

Todo mundo corría desesperado, por instinto salimos al patio, se perdió el orden y la disciplina, por un momento, hasta que terminó el movimiento, luego alguien grito formarse. Automáticamente nos dirigimos a la plaza central del complejo, se escuchaba el ruido de las ambulancias y algo que me llamó la atención, los pocos edificios altos eran iluminados por unos rayos de luz que se movían, no lo sabía entonces, pero estaban iluminando los edificios de enfrente, los de la reforma, para verificar sus daños. Los siguientes días, noticias de muerte y destrucción. Nuestro aporte fue incorporarnos a las tareas de descarga de aviones en el aeropuerto. De primera mano, vi de cerca la corrupción, las altas autoridades apartaban lo mejor para sus familias, era lamentable.

Mi familia vivía en el Petén, se comunicaron para verificar si estaba bien. A las dos o tres semanas siguientes volvió la rutina, volvimos a clases, y el evento fue quedando en mis recuerdos. Encerrado en la Escuela no tenía mucho contacto con el exterior, mi experiencia posterior se fue apartando del evento para de nuevo volver a la rutina. A sobrevivir al castigo y al resentimiento de algunos animales que moraban adentro, que gozaban con dañar a los nuevos y que finalmente hicieron que me retirara luego de ocho meses de vida militar, bueno si a eso se le podía llamar vida para un adolescente de 15 años. No me molestaba el ejercicio, me molestaba la humillación, no quería ser como ellos.

Los datos finales oficiales reportaron, un terremoto de 7.5 grados en la escala de Richter, los datos de muerte eran aterradores, oficialmente unos 23,000 muertos, 250 mil heridos y 1.2 millones de personas sin hogar. Inició la reconstrucción, al mando del Presidente, el General Kjell Eugenio Laugerud García, quien acuñó la frase *“Guatemala esta herida, pero no de muerte”*. Se decía que había ganado las elecciones por medio de un fraude, pero su liderazgo para enfrentar el desastre, salvo su presidencia.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Este evento demuestra como el liderazgo asertivo puede convertirse en un factor determinante en los procesos de rehabilitación, recuperación y reconstrucción.
- ✓ Evidenció que el país no estaba preparado para gestionar un proceso de reconstrucción, por lo que se creó el Comité de Reconstrucción Nacional.
- ✓ Se crearon proyectos habitacionales que detonaron la expansión de la Ciudad de Guatemala en su periferia y con ello, la ocupación territorial urbana, que luego con la migración rural a la ciudad, configuró una gran cantidad de ocupaciones territoriales precarias, que definen la marcada vulnerabilidad, exposición y deficientes capacidades de gestión para nuevos desastres.

III. Después de Mitch, mi formación como especialista en gerencia del desarrollo y resiliencia territorial:

En esta sección relato mis experiencias institucionales y aprendizajes, ya como responsable de intervenir en situaciones de desastre y luego de mi participación en diferentes procesos de formación especializada en el tema.

Entre los años 1995 al 1997, recibí la oportunidad de estudiar la Maestría en Salud Pública, con énfasis en Gestión Social de la Salud, un proceso que me dio herramientas de gerencia social, que potenciaron mi desempeño y liderazgo, alistándome para aprovechar muchas oportunidades, dentro y fuera de la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde trabajé como docente y funcionario por 29 años (1988 a 2018). Los conocimientos de Gerencia Social los aplique al tema de los desastres, ya que es una de las 6 funciones de la Salud Pública, precisamente la Gestión de Emergencias y Desastres.

Dentro de la Universidad de San Carlos, la primera oportunidad fue mi nombramiento como Director de Fase III, aunque fue un tiempo corto, solo seis meses, aprendí muchas cosas. La segunda oportunidad fue mi nombramiento como Coordinador del Programa de Ejercicio Profesional Supervisado Multiprofesional -EPSUM- donde trabajé por 7 años, y la tercera oportunidad fue el proceso de formulación, creación y administración del Centro de Estudios de Desarrollo Seguro y Desastres -CEDESUD-. De la primera oportunidad ya hablamos, ahora relataré la segunda, mi incorporación como Coordinador del Programa EPSUM.

i. La Dirección de Fase III:

En junio de 1990, hasta diciembre de 1993 tuve la oportunidad de ser jefe del Departamento de Deportes de la USAC, mi primera oportunidad como gerente universitario, fue una gran experiencia que develó en mi persona, las inclinaciones por la gerencia de procesos sociales, fortalecido por una gran cantidad de cursos y visitas a otros países. Realicé una visita al sistema de deportes y educación superior en Alemania, un curso de especialización de gerente del deporte en Cuba, el curso de Gerentes del Comité Olímpico, y ser jefe de misión en una Universiada, es decir los juegos olímpicos universitarios. Ese cargo no era dentro de la administración docente, pertenece a la administración de la USAC, dentro de la Dirección General de Extensión. Entonces incursione entre los procesos de política deportiva y de extensión universitaria y participe en algunas reuniones de creación del Programa de Ejercicio Profesional Supervisado Multidisciplinario, la Escuela de Ciencia y Tecnología del deporte -ECTAFIDE-, la Radio y Televisión Universitaria, lo cual me dio una visión institucional bastante amplia.

Al ser nombrado responsable de la Fase III, de inmediato aplique estos procesos de administración estratégica y participativa, fortalecidos por el proceso de formación en gerencia social de la salud, que aprendí en la Maestría en Salud Pública. Esa oportunidad de participar en la conducción académica del quinto y sexto año de la Facultad de Medicina era una nueva oportunidad de contribuir a construir una universidad comprometida con el desarrollo nacional, a través de los programas de prácticas médicas en los diferentes hospitales y puestos de salud, del Ministerio de Salud.

En julio de 1998 asumió un nuevo Decano en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, yo recién había sido electo como presidente de la Asociación de Docentes de la facultad (cargo por elección), creo que la estrategia era aprovechar mi imagen para validar algunas acciones que se deseaba tomar y que no me fueron informadas, pero que luego salieron a la luz. Desafortunadamente los procesos de elección enfrentan a grupos académicos o políticos, dejando diferencias a veces irreconciliables entre ellos.

Se me solicitó levantar actas a ciertos docentes (los del grupo contrario), por cualquier cosa, a lo cual me negué porque no lo consideraba correcto. Muchos de esos docentes fueron mis profesores y ahora compañeros de trabajo, no solo los conocía, los admiraba y apreciaba. Al negarme a realizar esta cacería de brujas, o como el señor Decano pregonaba, “de las vacas sagradas se hacen las mejores hamburguesas”. Este era el título de libro recién publicado, que el estaba malinterpretando, probablemente funcionaba en las empresas, pero no en la academia, donde la cima de la carrera docente te lleva a una jubilación digna, en vez de ser cazado. Por esta y otras razones que no vale la pena mencionar, me dijo que mi estancia en el cargo terminaba en diciembre, de manera que, solo estuve seis meses en el cargo.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Por cortos que sean los tiempos, en este caso, solo seis meses de gestión, y que no tuve el tiempo suficiente para construir procesos académicos, sirvió para dar un salto a un nuevo cargo. Las bendiciones estaban por llegar, vestidas de una oportunidad aún mayor.
- ✓ Me quedo un mal sabor de boca al ver como mi facultad se sumergía en una de las administraciones más conflictivas que tenga memoria. Las limpiezas de personal justificadas por revanchismo político son una mala combinación para el desarrollo institucional.

ii. Programa de Ejercicio Profesional Supervisado Multidisciplinario

-EPSUM-:

En diciembre de 1,998, cuando se me había notificado que no continuaría como director de la Fase III, la esposa del señor Rector me comento que al Coordinador del EPSUM no se le renovarían su nombramiento y que deseaban entrevistarme como uno de los candidatos a reemplazarlo. Me entrevisté con el señor Rector, que me dijo literalmente “...Victor estamos evaluando la utilidad del EPSUM y realmente estoy pensando en cerrarlo, no le vemos resultados, me recomendaron que tu asumieras el reto, te doy seis meses para que me demostres si es bueno continuar con ese programa o no...” así que asumí el reto condicionado a dar resultados en corto plazo.

Como comenté anteriormente, cuando me desempeñé como jefe del Departamento de Deportes por 3 años y medio (1,990 al 1,993), aprendí mucho de la administración institucional. Aunque lo más importante fue que durante ese período participe del

Consejo de Extensión Universitaria, el órgano colegiado en donde se discutió la creación del EPSUM y, por lo tanto, conocía su filosofía. Yo como profesor de la Programa de Ejercicio Profesional de la Facultad de Ciencias Médicas, conocía muy bien los procesos de proyección o extensión académica, por lo tanto, estaba preparado y lo aproveché al máximo.

A finales de 1999, la Asamblea General de las Naciones Unidas, acordó declarar el año 2001, como el “Año Internacional del Voluntariado”. La oficina de Naciones Unidas en Guatemala estaba interesada en desarrollar actividades conjuntas con la USAC por su larga trayectoria de compromiso social y ser un ambiente ideal para el voluntariado. Por lo tanto, esta declaración, fue un hito que facilitó el despegue del trabajo en EPSUM, ya que, el tema de los desastres y el voluntariado universitario no tenían una oficina responsable dentro de la universidad y decidí incorporarlos a nuestra agenda de trabajo.

Las autoridades de la Universidad y Naciones Unidas acordaron implementar un proyecto post Mitch, en tres municipios altamente afectados, Los Amates, Jocotán y Camotán. Se acordó incorporar 32 estudiantes en 2001 y 32 en 2002, conformando tres equipos de estudiantes, uno de diez y dos de once. Los estudiantes firmaron un convenio de permanencia de un año en la comunidad, durante el cual podían cumplir con el requisito de hacer su EPS y su Tesis, además, recibieron una subvención de trescientos dólares mensuales para vivir en la comunidad, que en la época era una de las mejores subvenciones para las actividades de prácticas comunitarias y por lo tanto, era atractivo.

Se acordó con los alcaldes que los estudiantes serían parte de la Unidad Técnica de Planificación Municipal y de esta manera se incorporaron en una experiencia que marcó sus vidas, muchos de ellos son ahora expertos en el tema. Se produjo materiales para mediar el tema con las comunidades, con enfoque de género, proyectos productivos, formación de liderazgo comunitario y organización de Coordinadoras locales para la reducción de los desastres -COLRED-, mapas de riesgo, concursos estudiantiles, programas radiales, etc.

El trabajo fue tan exitoso, que fue reconocido con una mención honorífica del Premio Sasakawa 2003, el más alto galardón de Naciones Unidas, en este tema. Los productos de ese trabajo permitieron crear la Comisión de Desastres de la USAC en 2001 y el Centro de Voluntariado Universitario en 2002.

La Comisión de Desastres se diseñó como un cuerpo colegiado multifacultativo, participaban en promedio unos 40 funcionarios, entre docentes y administrativos. Entre los productos más importantes podemos mencionar que en 2003, se inició el primer curso de postgrado de Especialización en Gestión de Desastres y Desarrollo Local, que tuvo tres cohortes. Se propuso la creación del Centro de Estudios de Desarrollo Seguro y Desastres de la USAC -CEDESVD- que se aprobó en 2008. Se creó el programa de voluntariado en 2004. También la oportunidad de que, en 2001, tres docentes de la institución participáramos en un curso intensivo de tres meses en FLACSO sobre la Sociología de los Desastres, entre los docentes Alan Lavell y Gustavo Wilches que, a través de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres de Latinoamérica y el Caribe conocida como -La RED-, propusieron una serie de avances



Grupo de estudiantes integrantes del voluntariado, en una misión en comunidades seleccionadas por el proyecto.

conceptuales, que dejaron una huella profunda en nuestra orientación temática, que hasta la fecha conduce el desarrollo del tema en la institución.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ la institucionalización de ambos temas (desastres y voluntariado) facilitó el desarrollo de liderazgo de la academia en el ámbito nacional y regional, dentro de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- ✓ Los alcaldes, sus corporaciones municipales y comunidades valoraron el trabajo del proyecto, que ha sido pionero a nivel internacional.
- ✓ La creación la creación del Centro de Voluntariado Universitario en 2002 y del Centro de Estudios de Desarrollo Seguro y Desastres en 2008, propició el desarrollo de otros procesos como:
 - La incorporación de la USAC en el Sistema de Enlaces Institucionales de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres CONRED-;
 - Ser parte del proceso de desarrollo y fundación de la Convergencia Ciudadana para la Gestión de Riesgos entre 2000 y 2001; y
 - La creación de la Red Universitaria de Latinoamérica y el Caribe para la Reducción del Riesgo de Desastres - REDULAC/RRD- en 2006.

Huracán Stan:

Durante el período de gestión de 1999 a 2006 en el EPSUM, ocurrió en el año 2005 un huracán denominado Stan, un fenómeno errático y totalmente atípico en su recorrido, que provocó de nuevo un desastre en el occidente y sur del país.

La USAC se involucró activamente en el proceso de atención de la emergencia, por lo que el Consejo Superior Universitario aprobó un fondo



de emergencia de setenta y cinco mil quetzales, que se asignó al EPSUM y por primera vez funcionó un Centro de Operaciones de Emergencia dentro de la institución, con la participación activa de más de 40 dependencias de la USAC, entre facultades, escuelas no facultativas, centros regionales y oficinas administrativas.

Nada parecido a lo que sucedió con el Huracán Mitch. Luego de atendida la emergencia con mucho éxito y resultados interesantes, el Consejo Superior Universitario me citó para informar cómo se invirtió el dinero asignado para la emergencia.

Mi informe hizo hincapié en cómo se fortalecieron las capacidades institucionales desde Mitch a Stan y la necesidad de fortalecerlas aún más, creando un Centro de Desastres, que era una propuesta elaborada en el seno de la Comisión de Desastres y estaba lista para ser presentada y aprobada.



Visitando comunidades afectadas en Sololá



COE de la Universidad de San Carlos de Guatemala, habilitado durante el Huracán STAN

El Consejo Superior Universitario nombro una Comisión para su creación y asignó la responsabilidad a la Coordinador General de Planificación para desarrollarla. En 2007 se me solicito incorporarme a esta dependencia y formular el proyecto que finalmente se aprobó el 08 de abril de 2008. Luego de 15 años el CEDESUD es un centro reconocido en toda la región, y sirve de modelo para muchas universidades. Su virtud es trabajar con una visión holística y sistémica enfocada en el desarrollo territorial seguro y los desastres.

Con el apoyo de la Cooperación Suiza y por medio de Helvetas se administró un proyecto para elaborar diagnósticos de daños y propuestas de reconstrucción en municipios del país, en los cuales se habían registrado daños considerables, entre los cuales destacan Parramos, San Andrés Itzapa,

Tecpán, Zunil y San Martín Chile Verde, San Pablo y San Pedro la Laguna. Estas propuestas se entregaron a los alcaldes.

Previo al Huracán Stan, durante unos cuatro años estuvimos tocando puertas y sensibilizando autoridades para crear el Centro de Desastres de la universidad sin éxito, sin embargo, el desastre permitió que la propuesta de creación del Centro se aprobara al más alto nivel en quince minutos, durante la presentación del informe de actividades de STAN.

Fue un día notable, que confirmó que el desastre es también una oportunidad... si estas preparado. Recuerdo que el secretario ejecutivo de la CONRED fue citado al Congreso Nacional y cuando le



Visita de evaluación de daños en el Municipio de San Andrés Itzapa, Departamento de Chimaltenango

preguntaron que se necesitaba para mejorar la respuesta del país, contesto que debería reformarse la ley, pero la propuesta no estaba lista, se nombró una comisión para elaborarla, de la cual fui parte, tardamos unos 10 meses, pero cuando estaba lista, la oportunidad había pasado y hasta la fecha no ha sido reformada.

CEPAL reporto daños por 7,472 millones de quetzales (unos 1,000 millones de dólares) y CONRED reportó 670 fallecidos, 844 desaparecidos, 38,058 viviendas perdidas o afectadas, 500,000 personas afectadas y perdidas en agricultura por unos 388 millones de dólares.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Los desastres constituyen oportunidades para la aprobación de marcos políticos, jurídicos y normativos, porque provocan en las autoridades y público en general un ambiente propicio para tomar medidas correctivas.

iii. COCIGER Y MITCH+5:

En el año 2000, como coordinador del EPSUM fui invitado a una reunión con un grupo de instituciones de sociedad civil que estaban implementando proyectos pos-Mitch y coincidimos en un espacio que se denominó Convergencia Ciudadana para la Gestión de Riesgos, todos interesados en formar un frente de trabajo para promover el tema y aportar a su construcción. En 2003 se inició el proceso de evaluación de los 5 años pos-Mitch y los países centroamericanos iniciaron la construcción de informes nacionales.

Nos unimos a la tarea en apoyo a la CONRED, pero no tuvimos el eco que pretendíamos, más bien se nos vio con recelo, por lo que decidimos hacer un informe paralelo, con la mayor objetividad posible. Se hizo un acto especial para su divulgación, con una conferencia de prensa, fue una bomba y fuimos vistos casi como non-gratos por algunos funcionarios de esa institución. Los informes nacionales y el regional se presentaron en un encuentro centroamericano, que se realizó en diciembre de 2003, en la Ciudad de Tegucigalpa. Elaboramos un documento por país y uno regional de los 4 informes nacionales de las cuatro organizaciones centroamericanas, agrupadas en la Convergencia Regional (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua). Nuestro objetivo era que nos dieran un espacio para divulgarlo, pero nos fue negado. Hicimos entonces un comunicado e irrumpimos una sesión plenaria y lo leímos. Fue un momento memorable... muchos comentarios... reacciones... reclamos..., etc.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Nuestras instituciones necesitan incorporar más actores sociales a sus cuerpos directivos, de lo contrario se crean procesos paralelos, que constituyen un auditoria social, pero fuera de los procesos establecidos y eso provoca grietas entre actores y debilita la participación social organizada.

iv. EL CEPREDENAC:

En enero de 2005, gracias a una beca del gobierno del Japón participé en la II Cumbre Mundial de Desastres en la Ciudad de Kobe y luego un curso de dos semanas de atención de desastres. Antes de dicha cumbre participe en múltiples eventos nacionales, regionales e internacionales preparatorios, lo cual me dio un marco referencial de lo que significa una cumbre de esta naturaleza y su influencia en los procesos de planificación de los países.

Durante mi estadía en Japón, en enero de 2005 tuve la oportunidad de compartir con el nuevo secretario ejecutivo del CEPREDENAC, hablamos de muchas inquietudes relacionadas en fortalecer la ciencia y tecnología aplicada a los desastres, por lo que me ofreció incorporarme al equipo de trabajo a su cargo, así que en abril de 2,006 renuncié al EPSUM, luego de 7 años y 3 meses de funciones en el cargo de coordinador. Me incorporé como director de Formación e Información, participando en una gran cantidad de actividades regionales, que me permitieron dar el salto del trabajo de nivel local y nacional al regional, y desarrollar una perspectiva más amplia del problema y como gestionarlo. Algunos proyectos en especial me permitieron conocer la perspectiva regional, sus estructuras y procesos.



27 Reunión presencial, primera cohorte, Curso de Especialización de Incorporación de la GRD en proyectos y programas de desarrollo.

Primero: la actualización del Plan Regional de Reducción de Desastres -PRRD-. En este proceso se realizaron diagnósticos por país, en los cuales tuve la oportunidad de compartir con los funcionarios de las plataformas nacionales, de donde surgieron muchas experiencias y anhelos por una región que debe aspirar al desarrollo seguro.

Segundo: la organización del postgrado regional denominado “Incorporación del Análisis de Riesgo de Desastres en proceso de desarrollo”, con financiamiento de AECID y apoyo temático de PNUD. Tres ediciones en las que participaron 5 estudiantes de cada país en cada una. Algunos de ellos ahora, ministros, alcaldes, directores de instituciones y de proyectos. Yo me gradué de este curso de especialización en la primera promoción, certificada por la Universidad de

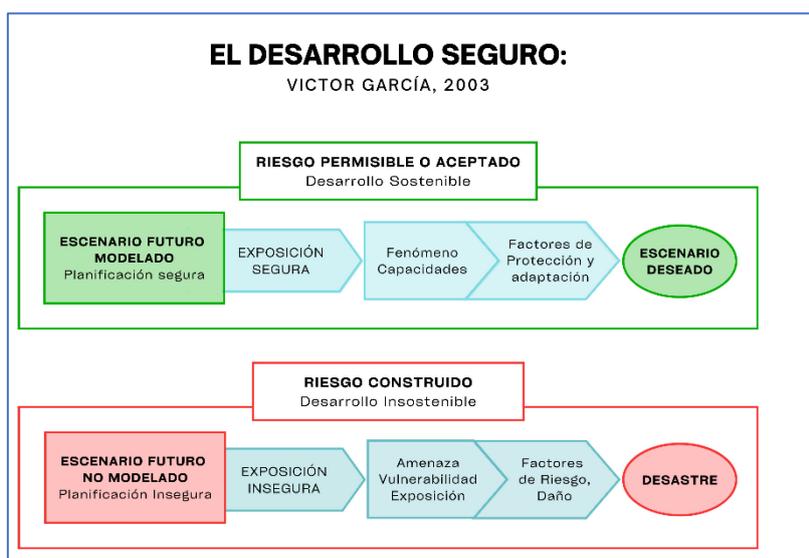
Alcalá, España. Luego, dirigí las dos cohortes siguientes con la certificación por la Facultad de Arquitectura de la USAC.

Tercero: en 2007, la Organización Internacional de Trabajo -OIT- organizo en el Centro Internacional de Formación, con sede en Turín, Italia el primer curso internacional sobre Prevención de Desastres en el marco del Desarrollo Sostenible, al cual asistimos unos 25 profesionales de América. El curso nos dio la perspectiva de la relación intrínseca entre estos dos temas. Para participar recibí un apoyo de la OIT para mi estadía y yo decidí aportar mi pasaje y viáticos, porque lo consideré un proceso importante para mi formación.



Mi trabajo final del curso consistió en la base de una serie de publicaciones denominada “Cambiando Paradigmas...Gestión de Desastres y Desarrollo Seguro”. En 2008 realice una reedición de este planteamiento en varios ensayos, que pueden consultarse en la página de WordPress, en el siguiente enlace: <https://cspcoble.files.wordpress.com/2011/11/publicacion-3b3n-1-ac3b1o-2011-resiliencia-educacion-3b3n-cedesys.pdf> En la actualidad soy docente de dos módulos de este importante espacio de formación. Mi perspectiva de lo regional paso a lo internacional.

Cuarto: en 2007 se desarrolló en Nicaragua una reunión con Rectores de universidades públicas de Centroamérica, organizada por el Consejo Superior Universitario Centroamericano -CSUCA- en la que presenté como debe gestionarse el riesgo de desastres, desde las Instituciones de Educación Superior -IES-. El Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, me solicitó que le apoyara para formar el Centro de Desastres de la USAC, por lo que en enero de 2008 me incorpore a la Coordinadora General de Planificación para elaborar la propuesta.



Infografía 1: Visión del desarrollo seguro vs. Inseguro (Cr: Christa García)

Durante mi estadía en CEPREDENAC consolidé la visión del Desarrollo Seguro, como un planteamiento necesario para darle al desarrollo humano o al desarrollo sostenible, el componente de seguridad ante los fenómenos naturales y sociales con capacidad de convertirse en desastres, reflexiones que inicié en 2003 con la elaboración y publicación de un documento denominado rompiendo paradigmas, con fines de apoyo a la docencia.

Este concepto permeó los documentos institucionales y quedó de una manera explícita, en el Glosario 2009 de la institución.



Infografía 2: Proceso y enfoque de gestión aplicado por fases o ciclos de gestión (Cr: Christa García)

Esta es la base conceptual que en gran parte facilitamos que se incorporara en el proceso de actualización del Plan Regional de Reducción de Desastres -PRRD- en CEPREDENAC y en el proyecto de creación del Centro de Estudios de Desarrollo Seguro y Desastres de la Universidad de San Carlos de Guatemala, de esta concepción deriva su nombre.

LECCIONES APRENDIDAS:

- ✓ Los desastres no reconocen fronteras, muchas veces tienen expresiones locales, nacionales, regionales y globales, por lo que los procesos de desarrollo de capacidades a nivel regional que realiza el CEPREDENAC constituyen un aporte a la visión de la gestión global, desde lo local.
- ✓ El CEPREDENAC, como secretaría regional del Sistema de Integración Centroamericana -SICA-, es una institución pionera en los procesos de integración regional y en este aspecto es validada porque sus instrumentos de trabajo los avala la Cumbre Centroamericana de Presidentes y Jefes de Estado.